

ENTREVISTA

Anna Bonitatibus “Rossiniana fundamentalista”

por Josep Font

Con un repertorio de más de 50 papeles de ópera, la mezzo-soprano italiana **Anna Bonitatibus** es considerada como una de las mejores intérpretes de óperas de Rossini, Mozart, Händel y ópera barroca en general. Su extensa carrera la ha llevado a presentarse en importantes teatros y salas de conciertos y ha sido dirigida musicalmente por las batutas más relevantes de la actualidad. Ha realizado, además, diversas grabaciones como *Un rendez-vous* (arias y canciones de Gioachino Rossini) para Sony RCA [ver recuadro] y *L'infedeltà costante* de Haydn bajo el sello DHM/Sony Classical. También ha grabado con Deutsche Grammophon *Tolomeo* de Händel y *Andromeda Liberata* de Vivaldi; con Virgin, *Lettere amorose* de Scarlatti, *Deidamia* y *Un'opera immaginaria* con música de Händel; con Naxos, *Falstaff* de Verdi; y con Fenice, *Rédemption* de César Franck.

La interpretación de óperas de Rossini ha estado siempre muy presente en tu carrera. ¿Qué representa para ti este compositor?

Sin pretender agraviar a nadie, puedo describirme como una “rossiniana fundamentalista”. Obviamente lo digo con la sonrisa con la que me permito esta pequeña licencia, pero al estudiar las composiciones de este grandísimo compositor y su vida rica de eventos notables, estoy convencida de que, de no haber sido por él, muchas obras maestras escritas en años posteriores quizás no existirían, o habrían tomado un camino distinto. *La Cenerentola*, *L'italiana in Algeri*,



L'incoronazione di Poppea en Madrid
Foto: Javier del Real

La donna del lago, *Il barbiere di Siviglia*, *Le Comte Ory*, *la Petite Messe Solennelle* y una lista afortunadamente larga son un cúmulo de belleza, ironía, melancolía e increíble realismo.

Además, agregaría que el virtuosísimo que requiere su escritura necesita de un verdadero entrenamiento, lo cual es algo bueno, y no lo considero como un fin en sí mismo, sino un enriquecimiento de la melodía perfecta. Rossini admiraba mucho a Mozart y a Haydn y yo verdaderamente me siento cercana a ese pensamiento. Haydn en su momento preparó, por decirlo así, un terreno muy fértil al mismo Mozart, que agregó a los esquemas de su antecesor fantasía y colores nuevos, que son los mismos que yo encuentro en el Cherubino de *Le nozze di Figaro*, en *La clemenza di Tito* e indudablemente en *Così fan tutte*, que es una perfecta máquina teatral.

Además de Rossini, y por supuesto Mozart y Händel, no debemos olvidar la importancia que ha tenido la música barroca en tu carrera. ¿En qué manera te ha servido, desde el punto de vista vocal, interpretar la música y óperas que se desprenden de este rico género?

“Me agrada sentirme cercana a los cantantes de inicios del siglo XIX”

Foto: F. Bonitatibus





La Didone de Francesco Cavalli en Caen
Foto: Pascal Gely

Mi encuentro con el barroco ha sido en cierto sentido una fortuna porque me ha permitido cuidar mucho el aspecto técnico sin tener que forzar nunca la voz, equiparándome al mismo tiempo con los grandes papeles escritos para los castrados. Esto ha hecho que cada vez que asumo el estudio de un papel ágil, o atlético, como los de las óperas de Händel, puedo acercarme a encontrar el color y la intensidad de la voz de los castrados, mas allá de su perfecta técnica.

Esto último que mencionas hace pensar que sientes alguna conexión o vínculo con cantantes del pasado...

Me agrada sentirme cercana a los cantantes de inicios del siglo XIX, y para los cuales se escribieron posteriormente las primeras óperas [de esa época]. Me refiero a los grandes como Marcolini, Pisoni, Alboni, Righetti, Giorgi, Colbran, Grisi, Viardot, Malibran. No existen grabaciones de estos magníficos intérpretes, pero las crónicas del tiempo en que vivieron y la misma relación entre compositores y artistas nos hace imaginar su tipo de trabajo rápido y enérgico y el tipo de técnica de cada uno de ellos en base a la propia escritura musical.

¿A que atribuirías el hecho de que tu carrera haya llegado al punto donde se encuentra ahora?

Sin duda puedo afirmar que el estudio del piano fue mi guía número uno. Este magnífico instrumento me enseñó un gran sentido de la humildad. Es decir, los resultados llegaron a partir de mucho estudio, y también la técnica se debe de cuidar, porque, aunque se tenga mucha musicalidad, puede no conocerse la

verdadera manera de saber expresarla. Por tanto, ha sido el estudio cotidiano, por momentos aburrido aunque excitante en otros, la clave que he utilizado siempre para encarar mi trabajo.

Remontándonos al inicio de tu carrera ¿cómo fue que comenzaste a dedicarte al canto?

Inicié el estudio del canto mientras estudiaba piano y, cuando decidí hacer también de la música una profesión, la primera ocasión que se me presentó, que fue por demás fortuita, fue a través de la “voz”. En consecuencia abandoné la idea de convertirme en pianista para dedicarme a profundizar la técnica vocal.

Generalmente se suele poner un poco más de atención a la parte vocal que a la escénica de un personaje. Para hacer más creíble la escena, ¿qué importancia consideras que debe dársele a la actuación?

La importancia del personaje está a la par de lo que se canta. Los compositores, para componer, se basaron principalmente en el libreto y de acuerdo al desarrollo de la trama se compuso la música, justamente para dar características precisas a los personajes y al desarrollo de una función. Se deduce que el gesto y la expresión acompañan y enfatizan al canto. Por ejemplo, la música de Cherubino fue escrita para tener la sensación de frescura y la vitalidad de la juventud, así como la de Charlotte en *Werther* fue compuesta para describir la conjunción de sentimientos que determinan un sufrimiento íntimo y profundo. Yo considero fundamental buscar ser aquella “persona” más que el personaje, y ser lo más auténtica y comunicativa posible.



Sifare en *Mitridate, re di Ponto*
en Múnich
Foto: Wilfried Hösl

¿Entre los personajes que has interpretado ¿existe alguno con el cual te sientas más identificada?

No puedo decir que tenga un papel preferido con el cual me identifique. Sin embargo, pienso que cada encuentro con un nuevo personaje que canto me permite entrar en un mundo maravilloso que me enseña a descubrir nuevos aspectos, nuevos modos de interpretación y sobre todo nuevas maneras de ofrecer el canto. He recibido y dado tanto del barroco que por ello quizás hoy estoy un poco más atenta al repertorio del *bel canto* y las obras del repertorio francés.

¿Cuáles son los momentos que más recuerdas en tu carrera?

Seguramente algunos debuts, tanto en la Scala como en Covent Garden, pero también el haber viajado a Moscú para cantar *La Cenerentola*, donde además se realizó un encuentro con numerosos estudiantes del Conservatorio que me dieron un increíble calor y afecto. Con el papel de Cherubino en *Le nozze di Figaro* de Mozart he tenido la gran felicidad y aceptación de parte del público en todas las ciudades donde he tenido la fortuna de interpretarlo. Sin olvidar a Angelina en *La Cenerentola*, y a Isabella en *L'italiana in Algeri*, que canté recientemente en Colonia, Alemania y Lausana, Suiza, y que me dio una extraordinaria satisfacción.

Tú, que has tenido la suerte de contar con grabaciones discográficas, ¿cuál consideras que sea su importancia en la carrera de un cantante?

Mira: el tema discográfico es un poco más espinoso de lo que uno se imagina. El tiempo en el cual vivimos ha transformado mucho el panorama; las casas discográficas hacen muchos esfuerzos para mantenerse abiertas, a pesar de los nuevos medios de comunicación, que son mucho más rápidos, incisivos y obviamente menos costosos. Sin embargo, creo en las grabaciones de buena calidad, las que permiten dejar huella de una vida dedicada a la música y al escenario. Mucho es lo que yo personalmente he recibido de los grandes cantantes del pasado y del presente gracias a las grabaciones, así que desearía que en el futuro se pueda conservar ese utilísimo y siempre fascinante instrumento que es el disco.

Con ideas tan claras sobre esta carrera, imagina qué es lo que harías si estuvieras al frente de un teatro...

En un caso de este tipo pienso que haría algo diferente a lo que se pudiera imaginar, como comisionar una ópera nueva, reestablecer antiguas prácticas que puedan producir sangre nueva, nuevos movimientos y nuevos pensamientos, justo como sucedía en el tiempo de nuestros mayores operistas. Sería estupendo volver a escribir para el teatro pensando en el tipo del cantante-actor,



L'italiana in Algeri
Foto: Ópera de Lausanne

moviendo de verdad las aguas. Cualquier cosa que se hace hoy resulta muy poco o desafortunadamente muy distante del público actual que tiene muchas opciones para elegir cómo pasar su tiempo dedicado a la diversión, y no necesariamente a la cultura.

¿Tienes sueños por cumplir en el futuro?

Sí, pero mis sueños no tienen que ver conmigo en particular sino con el destino de Italia. Sufro mucho al constatar el estado de la cultura en mi país y sobre todo al ver cómo se marchita la actividad teatral, los continuos cierres y reducciones de presupuesto por todos lados que dan como resultado menos actividad cultural y de relativa calidad.

Me encuentro prácticamente desarrollando todo mi trabajo en el extranjero y es siempre común la pregunta que me hacen sobre la situación italiana. Es cada vez más difícil encontrar una respuesta adecuada que no ofenda a ninguno y que al mismo tiempo represente un posterior punto de profunda reflexión sobre las cosas que podemos hacer para evitar este declive.

Justamente, y en ocasión de mis recientes y alegres representaciones de *L'italiana in Algeri*, tomo las palabras de Isabella: 'Pensa alla Patria, e intrepido il tuo deber adempi' ('Piensa en la patria, y cumple intrépidamente tu deber') que me

Cherubino, con Luca Pisaroni
(Figaro) en Viena
Foto: Michael Pöhl



mueven a querérselas cantar a todos mis connacionales que quizás han olvidado un poco de dónde provienen y la magnífica e irreplicable historia que tienen por defender que es nuestro país.

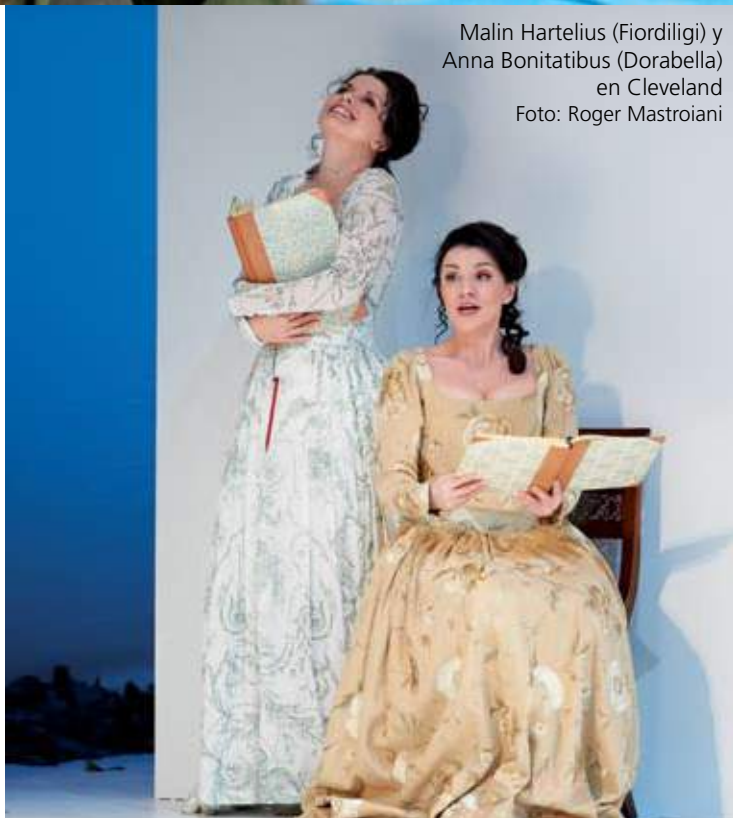
La condición de los cantantes los hace adaptarse a cualquier medio, pero ¿es posible que puedan llegar a sentirse como en casa en algún teatro?

He tenido la fortuna de presentarme muchas veces en la Staatsoper de Múnich, y ahí sí me siento un poco en casa, pero hay muchos teatros en los cuales desde el primer momento me sentí como en familia como: Covent Garden, Nederlandse Opera, Regio de Turín, Champs-Elysées en París...

Finalmente, ¿podrías mencionar cuáles serán tus compromisos más importantes para el futuro?

Sí, debuté recientemente el papel principal de *La Didone* de Francesco Cavalli en los teatros de Caen en Francia y Luxemburgo, con William Christie y Les Arts Florissants, en una producción que será repuesta en el teatro Champs-Elysées de París. Volveré al Covent Garden de Londres como Cherubino en *Le nozze di Figaro*, bajo la dirección de Antonio Pappano; cantaré en la *Petite Messe Solennelle* de Rossini en Cremona y en Turín; haré una gira con *L'Orfeo* de Monteverdi por las ciudades de Friburgo, Wurzburg, Essen y París; y cantaré de nuevo el papel de Sifare de *Mitridate Rè di Ponto* de Mozart en Múnich. ◉

Malin Hartelius (Fiordiligi) y
Anna Bonitatibus (Dorabella)
en Cleveland
Foto: Roger Mastroiani



Un rendez-vous

Ariette e canzoni de Rossini

Anna Bonitatibus

mezzosoprano

Marco Marzocchi

piano

Sony RCA 88697 70532 2

Si se habla de alguien que nació para cantar, se puede hablar de Anna Bonitatibus, quien ya contiene en su nombre muchas señales de su destino. *Anna*, la plena de gracia, y *Bonitatibus*, acompañada de toda la bondad. ¡Casi nada! Aunque después sea un gran empeño mantener una promesa similar. Su canto es una voz sin interrupciones con una admirable igualdad de registros que va desde el grave hasta el agudo y viceversa.

La gracia es la cualidad que mejor distingue al CD Sony-RCA *Un rendez-vous*, una valiosa colección de los "pecados de vejez" de Gioachino Rossini, o sea de algunas piezas reservadas para uso doméstico, o acaso para los visitantes de su salón de Passy, después de su despreciable pero consciente retiro del esplendor de la lírica como compositor.

Las señales no se dan casi nunca por pura combinación, como en el caso de nuestra mezzosoprano. Entre los diversos "pecados" rossinianos hay un aria simbólica, y no es por casualidad que sea de Pietro Metastasio, el más grande poeta para la música del siglo XVIII, un casi simulacro universal de una edad áurea del melodrama, de aquella época que fue el feliz punto de referencia de las composiciones del Cisne de Pésaro, de sello absolutamente belcantista en continuidad con el pasado y en una dialéctica con perspectivas hacia la música "moderna".

Esa aria es "Mi lagnerò tacendo" de *Siroe*, texto emblemático y recurrente del célebre "silencio" rossiniano. El compositor se lamenta de su "muerte amarga"; o sea, el no componer más para la escena después de haber sido el máximo compositor de su tiempo, y se lamenta "callando", negándose a escribir para sí mismo y para sus amigos, aunque no puede renunciar al amor verdadero de su vida: la música; "Ma ch'io non t'ami, o cara / Non lo sperar da me". No hay texto más elocuente de este cuarteto de Metastasio, que Rossini musicalizó mas de 50 veces, para todos los tipos de voz y con los ritmos y características más variados: de los boleros a las aragonesas, de los zorzicos a los *adagio*, a los *largo*, dilatadísimos, a los *allegro agitato*, divirtiéndose con las notas como siempre lo hizo en su vida.



Este pequeño registro que Anna Bonitatibus nos presenta contiene arias bellísimas y elegantes como "La dichiarazione" y "La partenza", "Beltà crudele" y los diversos "Mi lagnerò tacendo"; también, las divertidas "Hai la sottana" y la más rebelde "Nella stagione di maggio"; o la absoluta "Ave Maria" sobre dos notas y el "Mi lagnerò tacendo" sobre una sola nota; por no hablar del "Laus Deo", una miniatura musical en la que parte del canto es reducida a la repetición del título, en treinta segundos, agregando por supuesto el no meterse con la música litúrgica.

La versátil vivacidad vocal e interpretativa de Anna Bonitatibus es apoyada por el continuo y acrobático juego de caracteres del buen pianista Marco Marzocchi, quien nos acompaña en esta visita al salón de Rossini, un lugar que lleva en sí todo el gusto agríndice de los *temps perdus* con otra virtud, más allá de la ya señalada gracia: la ligereza, con la cual Gioachino Rossini afrontó también los temas más escabrosos y los tabúes más profundos.

<http://www.unrendez-vous.com/>

por Massimo Crispi